

Como vivimos por medio del alma, hemos de decir que por su virtud vivimos bien, del mismo modo que viendo gracias á los ojos, vemos bien por la buena calidad de los mismos.

Deberíamos confiar en la virtud del mismo modo que en una casta esposa: mas fiarnos de la fortuna como de una querida inconstante.

Mejor es que venga la virtud acompañada con la pobreza, que la riqueza con la violencia; la fragilidad con la salud, que la glotonería con las enfermedades.

Aprende que ningún esfuerzo, por insignificante que sea, así en el bueno como en el mal sendero, puede borrarse del mundo de las causas.

Para poder es preciso creer que se puede, y esta fe debe traducirse inmediatamente por los actos.

Ninguna opinión de persona alguna puede estar por encima de la opinión de nuestra propia conciencia.

El sabio practica el bien como respira: constituye su vida.

El hombre instruído, cumpliendo laboriosamente con todos los deberes de la vida, debe guiar al vulgo en el cumplimiento de los mismos.

Lo que el hombre sabe es nada en comparación de lo que ignora.

No se puede decir hablando del alma, que existió, que está próxima á existir, ó que existirá después. Es una cosa sin nacimiento.

Aquel que viola la fe y la ley queda para siempre hombre sin fe y sin ley.

El cuerpo no es el hombre, sino la envoltura del hombre.

El pobre está proscrito, es el paria de la creación.

Pueblo, guárdate de arrojar tus sublimes esperanzas en el cieno que oprimen tus pies.

La filosofía es el Hércules único que puede combatir los monstruos morales é intelectuales sobre la tierra.

La guerra es justa cuando es necesaria. Las armas son piadosas cuando en ellas está la última esperanza.

La pasión por la gloria es la última de que se despojan los mismos sabios.

Demasiado talento humilla á aquellos que tienen poco.

Los grandes hombres siempre son pequeños por algún lado.

Lo que crea la vida es superior á lo que la destruye.

El corazón es don del talento, y el talento no es don del corazón.

El ensueño es la moneda menuda del ideal.

Cuando los pueblos cumplan con su deber, será el mejor apoteosis con que se celebre su libertad.

Nuestro mayor placer consiste en que se nos admire, pero los demás difícilmente consienten en admirarnos.

El honor es el hermano mortal de la inmortal gloria.

No hay que confundir las acciones con las obras. Las primeras mueren con su autor, las segundas sobreviven á él.

Cuando hacemos honor á los demás, debemos despreciarnos á nosotros mismos.

La riqueza del alma es la única riqueza; los demás bienes son fecundos en dolores.

El reposo sin el estudio es una especie de muerte y sepultura del hombre vivo.

La religión: infinito é insondable Océano en que el espíritu racional lucha abnegado por la salvación de ese náufrago sublime de las pasiones humanas: ¡La verdad!

Todas las religiones hállanse construídas sobre

alguna porción de la verdad, y todas desechan otras porciones de la misma.

El alma y la materia son inseparables, sin embargo permanecen separadas.

Sólo el dinero es bueno en absoluto, porque no provee únicamente á una sola necesidad "in concreto" sino á la necesidad "in abstracto."

Escepticismo de razón credulidad de corazón: los dos van juntos frecuentemente.

Se llega á ser célebre no por lo que se ha pensado, sino por lo que se ha visto.

El renombre es el acicate que impulsa á los talentos eminentes (última debilidad de las almas nobles) á desdeñar los placeres y á consagrar su vida al trabajo.

Penoso es llegar á las cumbres en que brilla á lo lejos el templo de la fama.

Algunas obras son espejos; cuando un mono se mira en ellos, no pueden reflejar los rasgos de un apóstol.

La riqueza es como el agua salada, cuanta más se bebe da más sed.

Ejercitar libremente el talento, hé aquí la felicidad.

El placer es un sueño, el dolor es la realidad.

El hombre posee dentro de sí mismo el heroísmo necesario para la gran jornada. De otra manera ¿cómo es que en medio de sus torturas haya habido mártires que han sonreído?

El primer suspiro en la infancia es por la libertad.

La amistad es una alma que habita en dos cuerpos; un corazón que habita en dos almas.

Generalmente los hombres que no tienen carácter carecen de fisonomía.

El orgullo es incompatible con el orgullo; de aquí nacen todas las divisiones que perturban al mundo.

Es una insensatez perturbar una hora buena presente, por la tristeza pasada ó la inquietud futura.

Notad que lo que tiene un valor real no es apreciado en el mundo, y que lo que en él es apreciado no tiene valor.

La tolerancia absoluta y perfecta es casi una quimera en el ministro, en el sacerdote y en el particular.

Ordinariamente la grandeza del carácter resulta de la compensación natural de varias cualidades opuestas.

La tierra absorbe igualmente el vicio como la

virtud. Es menester ser felices por esta propensión natural, hé aquí toda la moral.

La soledad es el patrimonio de los espíritus superiores; les entristecerá á veces, pero la escográn siempre como el menor de los males.

La religión: punto de conversión del sentimiento humano regido por la virtud y la ciencia.

El hombre real no es la forma corpórea; el hombre verdadero que la misma disfraza, es algo en exceso trascendental.

Las mujeres han pervertido más mujeres que los hombres.

Es la existencia un ciclo interminable dentro de la única y absoluta eternidad, en cuyo seno se mueven innumerables ciclos internos, finitos y condicionados.

La vida: campo fértil para trabajar en pro de los demás, único medio, en realidad, para labrar insensiblemente el progreso propio.

Así como no cabe duda en que la cosecha de hoy es el resultado de la siembra de ayer, del mismo modo todo germen de pensamiento y sentimiento, palabra y acción, trae su recompensa ó castigo.

El que ofende á otro, sólo á sí mismo perjudica en realidad.

Los hombres flotan en el océano de la vida, lo mismo que los peces en el mar.

☞ Sólo un fuego ilumina el sendero, la luz de la osadía que arde en el corazón. Cuanto más uno se atreve tanto más obtiene, cuanto más uno teme tanto más palidecerá la luz.

No hay que excluir los celos en el amor; pero la desconfianza deshonra á los dos amantes.

Mejor se persuade una mujer de que es amada por lo que adivina, que por lo que se le dice.

Sólo cuando se han perdido las ilusiones con respecto á la vida futura se vive sin ilusiones en la tierra.

¿Cómo podemos mirar y ver claramente hacia fuera si no hemos visto y mirado lo que hay en nosotros mismos?

Donde no hay virtud no puede haber dicha.

La limosna perfecta es aquella que ayuda á los desgraciados á formarse una situación.

La muerte es el último asilo nocturno de los miserables.

Cuando un hombre es capaz de adular, cabe presumir que será capaz de calumniar.

En nuestra monarquía conyugal, la mujer representa bastante bien los defectos propios á los súbditos, y el hombre bastante mal las cualidades necesarias al soberano.

Bajo pretexto de atender y multiplicar nues-

tras alegrías, nos perfeccionamos cada día en el arte de matarnos á nosotros mismos.

Es más cortés admirar que alabar.

La enseñanza universal tiene una grave enfermedad, el bachillerato.

La muerte es de todas las cosas incomprendibles la que comprende menos la juventud.

El sacrificio, alegría de las almas grandes, jamás ha sido, ni será, la alegría de las sociedades.

Las democracias comprenden dos especies de grandes hombres: aquellos que las fundan y aquellos que las renuevan.

La fe ciega no sería una necesidad para nadie, si en lugar de ella existiese el saber.

Abandona tu vida si quieres vivir..... Cuando á lo permanente es sacrificado lo mutable, tuyo es el premio; ha vuelto la gota allí de donde vino.

Cuando el amor no es una llama que calienta, sino un fuego que devora, lo ahoga todo, todo, hasta la conciencia.

El egoísta jamás es agradecido, escribe con tinta el mal que se le causa, y con lápiz el bien que se le hace.

Cuando la naturaleza crea un hombre de genio, le sacude con la antorcha en la cabeza y le dice:—"Campa por tu respeto y sé desgraciado."

Las personas tímidas rara vez son necias, pero tienen la desgracia de parecerlo.

La moral enseña á moderar las pasiones, á cultivar las virtudes y á reprimir los vicios.

Del árbol del silencio pende un fruto: la tranquilidad.

Cada virtud tiene su vicio opuesto, y cada emoción de alegría por contraste la del dolor.

El amor es la poesía del deseo.

La adulación es una moneda falsa que todos aceptan con verdadera satisfacción.

Lo que tu enemigo no debe saber, no lo digas á tu amigo.

Guarda tu secreto y será tu prisionero, porque si lo sueltas serás prisionero de él.

No cedas á la adversidad; marcha resueltamente contra ella.

El devoto egoísta vive sin objeto.

Haz valientemente lo que debes hacer, para sufrir valientemente lo que debes sufrir.

Generalmente la gente llama mala suerte á sus propias tonterías.

La vanidad, que es el carácter distintivo de las

mujeres, las hace creerse muy superiores á todos los hombres de la tierra.

No hay nada que supere la elocuencia de una mujer apasionada.

Coger moscas para arrojarlas en la tela de araña, es una manera de jugar con la Providencia.

La felicidad es como la gloria: para obtenerla es menester aventurar mucho.

Parece que los hombres tienen más encanto por la vida, que la vida misma.

El mundo no tiene tiempo más que para escoger dos cosas: el trabajo que da el pan y la diversión que distrae el trabajo.

Un libro sobre el amor es casi siempre una autobiografía.

Los hombres agradan á los hombres por sus cualidades, á las mujeres por sus defectos.

El verdadero modo de gozar de una dicha, es el de asociarla á otra dicha.

Pedir consejo muchas veces es una forma de mendigar una aprobación.

El amor es la suprema golosina del corazón, la amistad es el pan de todos los días.

Una pasión satisfecha es una pasión de menos, siempre que ésta sea una pasión marchita.

El hombre de mundo pasa el otoño de su vida sintiendo á la primavera.

Los que mueren jóvenes no tienen que llevar más que el luto de ellos mismos.

Es menester no dormirse en la vida, porque siempre lo despierta á uno una desgracia.

Todas las alturas producen el mismo efecto: entre más se eleva el hombre más pequeños mira á sus semejantes.

La bondad fué inventada para apoderarse de la paciencia en espera de la justicia.

Conseguir una gran victoria ó ponerse un sombrero nuevo importa poco, si ese sombrero os ha causado el mismo goce que una corona de laureles.

Muchas veces el arte no es más que el reflejo inteligente del espíritu público; y cuando el espíritu público duerme es tan natural como el arte cuando se adormece.

Hay épocas y hombres que jamás pueden calumniarse.

Cuando el arte comienza la naturaleza lo inspira; cuando el arte acaba ya no se inspira en la vida, se parece á los muertos.

¿Qué es la opinión pública? Un eco complaciente que á cada uno devuelve su propio juicio.

La posteridad se engañará si juzga por la grandeza de los acontecimientos la grandeza de los hombres que han participado de ellos.

Muchas personas no tienen enemigo peor que su propia lengua.

De todos los teatros, el alma humana es uno en donde se ponen en escena los únicos dramas cuyo interés jamás se debilita.

Cada pueblo debe tener el culto de su historia, porque el patriotismo está hecho de todos los duelos y todas las glorias de los antepasados.

Si las penas destruyen la dicha, los placeres la descalabran.

La crítica para combatir á los vivos gusta de resucitar á los muertos que son poco morosos, para ir á cualquier parte sin tomar el lugar de nadie.

El dinero es vapor de la inmensa máquina de la vida.

Una mujer que ama á su marido, corrige sus defectos. Un marido que ama á su mujer, aumenta sus caprichos.

Toda cosa se precipita hacia su propia destrucción, á pesar y á causa de los esfuerzos mismos que hace para conservarse.

Las buenas acciones suenan puras en el cielo como el tañido de una campana.

Una vida inútil no es más que una muerte mundana.

Abrid las puertas á la verdad y á la mentira; la mentira será la primera que entre.

El hombre más feliz es aquél que cree serlo.

La mayoría de los hombres son como el imán: tienen un lado que atrae y otro que repele.

El cielo sigue su curso imparcial, pues hasta el fin le es igual nuestra risa ó nuestro llanto.

Las mujeres dejan de ser virtuosas hasta que se encuentran con un hombre que no posee la virtud.

Por más dotes útiles ó atractivos que poseamos necesitamos de la virtud para darles realce.

La modestia es el amor propio bien entendido.

El hombre ha nacido libre, y sin embargo está encadenado.

La fuerza hizo los primeros esclavos, su cobardía los perpetuó.

El pensamiento humano es aventurero, gusta de lanzarse más allá de los hechos.

Los sonidos sin ritmo son como la Vía Láctea: una nebulosa de ruidos.

No son tan orgullosos los pavos reales, ni tan

voluptuosas las palomas, ni las tortugas tienen tanta pereza como el hombre, que sólo respira falsa gloria y falsos placeres.

La humanidad es un caos, una confusión en donde todos buscan el placer, y casi nadie le encuentra.

La inteligencia por conducto de los ojos mira las formas de los cuerpos, por medio de los oídos escucha las formas de la música.

La forma es la creación en sus innumerables perspectivas.

La onda boga cual esquife en el inmenso piélagos del éter, y en él con estridente movimiento majestuoso navega el universo.

Cuando creemos amar á una persona, es su presencia la que nos engaña; cuando la amamos verdaderamente, su ausencia es la que nos lo asegura.

Cuando estamos con un amigo ni estamos solos ni somos dos.

La fortuna se traga nuestras fuerzas, como la desgracia extingue nuestras virtudes.

Sacudir sin cesar las instituciones ó los árboles, no es el medio de que enraícen y lleven fruto.

Es necesario contar siempre con los caprichos de un soberano poderoso, *Su Sacra Real Majestad la Casualidad.*

La amistad concluye donde empieza el préstamo.

El ojo del cuerpo como el del alma no ve bien si le falta el punto de comparación.

Confiad en la Providencia pero procurad siempre mantener seca vuestra pólvora — decía Cronwell á su ejército.

Al hacer una visita tiene uno la seguridad de dar gusto siempre: si no al llegar por lo menos al despedirse.

Amar á aquellos á quienes se manda es una gran fuerza para ser obedecido.

El tiempo es un gran maestro, se dice: la desgracia es que mata á sus discípulos.

El buen sentido no es una virtud, es el ojo del interés.

Las escuelas normales hacen profesores de filosofía; la escuela de la vida solamente hace filósofos.

Los pesimistas son tanto más inclinados á despreciar á la humanidad cuanto menos la han estudiado de cerca.

Los que están contentos de su ser están seguros de estar contentos; y los que razonan no están tan seguros de razonar.

Para enseñar á ser virtuoso es necesario serlo

Parece que preferir la razón á la felicidad es ser insensato.

La casualidad no existe, todo es prueba ó castigo, recompensa ó previsión.

Los hombres juzgan de todo sin conocer nada.

Las pasiones son las velas del barco; algunas veces le sumergen, pero sin ellas no podría bogar. La bilis hace al hombre colérico y enfermo, pero sin la bilis no podría vivir.

En el mundo todo es peligroso pero todo es necesario.

Las cosas de este mundo no van conformes con la opinión de los más sabios.

La razón y las leyes naturales, son más antiguas que las leyes humanas que ha consagrado el tiempo.

El mejor estilo de los discursos es el de la razón.

Las buenas leyes hacen otras mejores, las malas las hacen peores.

Por lo que se ha hecho, consideremos lo que se puede hacer.

Las almas pequeñas no creen en los grandes hombres. Los viles esclavos se burlan de la libertad.

Si queremos establecer algo duradero, no soñemos en hacerlo eterno.

Hay veces en que sumadas las excepciones producen toda una regla.

Lo superfluo de los particulares produce lo necesario del público.

Es más fácil conquistar que reinar.

Los pueblos, como los hombres, sólo son dóciles en su juventud.

Los pueblos con frecuencia ignoran lo que quieren; quieren siempre el bien pero no siempre le conocen; la voluntad general es siempre recta, pero el juicio que la guía no siempre es claro.

Nada se hace sin causa, así bajo la ley de la razón como de la naturaleza.

El acuerdo de todos los intereses se forma con la oposición del de cada uno.

El amor propio es un globo hinchado de viento, del que salen tempestades cuando se les hace una picadura.

El individuo que sólo teme el juicio de los demás sin temer el suyo propio, ni se aprecia ni se respeta á sí mismo.

Tres son las ocupaciones principales de los hombres: el amor, la murmuración, y decir tonterías.

La experiencia no es más que una mezcla de hechos y de interpretaciones. La ciencia deja de merecer este nombre, desde el momento en que se limita á coleccionar y á mencionar hechos puros.

Lo que comienza no debe necesariamente acabar, pero lo que acaba ha comenzado necesariamente.

Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios.

El trabajo, en una palabra, no es otra cosa que el restablecimiento parcial de equilibrio, y toda fuente de trabajo se agotará el día en que el equilibrio universal se alcance. Entonces la inmovilidad reinará en el mundo silenciosa y triste.

Es ley de prudencia no fiarse nunca enteramente de aquellos que una vez nos han engañado.

Aquél que no ha comido su pan con lágrimas, y que no ha pasado noches de dolor llorando en su lecho, no conoce aún una fuerza divina.

La educación es el aprendizaje de la virtud, la instrucción es el aprendizaje de la ciencia.

La educación puede considerarse como una segunda existencia dada al hombre.

Las cualidades vienen de la naturaleza, pero las virtudes son el fruto de nuestra educación.